

DIRECCION Y REDACCION
Uruguay, 1262 casi esq. YI
APARECE LOS SABADOS
Bajo el Patronato del Consejo Superior
de los Círculos Católicos de Obreros
del Uruguay
ADMINISTRADOR:
Arnaldo Pedro Parrabére

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

ADMINISTRACION:
Uruguay, 1262 casi esq. YI
Teléf. La Uruguay 1651 (Córdoba)
SUSCRIPCION ADELANTADA
Mensual \$ 0.25
Anual " 3.00
Repúblicas americanas
y España, anual oro " 3.60
Europa, anualidad oro " 4.70

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, sábado 12 de Julio de 1930

AÑO XXXII — (PORTE PAGADO)

Núm. 2707

NUESTRO CENTENARIO

Cien años de Historia Patria vistos de avión

Una de las grandes conquistas de la fotografía moderna es la de poder sacar vistas de ciudades enteras y extensas regiones desde los aeroplanos y dirigibles. ¡Qué interesante sería poder fotografiar el tiempo lo mismo que el espacio! Quisiéramos presentar al estudio-lector una especie de fotografía de los últimos cien años de nuestra Historia Patria, de toda la centuria que lleva ya de vida independiente la pequeña República Oriental del Uruguay.

Nos proponemos, pues, dar tan sólo una vista de conjunto de ese período tan agitado de la Historia Nacional.

Empecemos en 1830 —

Esa fecha gloriosa que es a la vez prólogo y epílogo: epílogo de la heroica campaña de los Treinta y Tres, de esos audaces soldados de Artigas, que en cuatro años de porfiado batallar, acabaron la obra iniciada por su infortunado jefe; prólogo o comienzo de nuestra vida cívica, con la solemne jura de nuestra primera Constitución, el 18 de julio de ese año cumple.

Rivera y Oribe —

El 24 de octubre del mismo año, es elegido primer Presidente constitucional de la novel República el ilustre guerrero de la Independencia, general Fructuoso Rivera. Los comienzos de su gobierno son esperanzosos y el progreso para el país; pero pronto las rivalidades de mando ocasionan revoluciones sangrientas y asoladoras.

Tras un breve interinato de Carlos Anaya, sucede el general Manuel Oribe (1835).

Por motivos más o menos plausibles, Rivera se subleva contra él, y apoyado por los franceses, después de dos años de sangrienta guerra, le obliga a dimitir, cuando sólo faltaban cuatro meses antes de expirar su mandato. Oribe da su renuncia irrevocable; pero comete la bajeza de ir a ofrecer su espada al general Rosas, el tirano de Buenos Aires.

Este que desea imponer también su tiranía a la República Oriental, azuza los deseos de venganza de Oribe, quien, después de varias campañas en la Argentina contra los enemigos de la tiranía, invade el Uruguay con un poderoso ejército. Rivera trata de detenerle, pero es aniquilado en Arroyo Grande (1842).

El vencedor cruza el río Uruguay a la altura del Salto, y baja a marchas lentas hacia Montevideo, llegando al Cerrito el 16 de febrero de 1843. Empieza

La Guerra Grande —

La Capital, entretanto, se prepara para la resistencia. Los residentes extranjeros — españoles, franceses e italianos — forman sus famosas legiones, que se incorporan al ejército de la Defensa.

Bajo la dirección del austero prócer Joaquín Suárez, sucesor de Rivera (1843), del arrojado Melchor Pacheco y Obes y otros valientes patriotas, Montevideo opuso a los sitiadores acampados en el Cerrito una resistencia de casi nueve años, que asombró al mundo y le valió el glorioso título de Nueva Troya.

En 1851 el Gobierno de la Defensa se alía con el gobernador de Entre Ríos general Urquiza, que se ha rebelado contra Rosas. Al frente del Ejército Libertador, compuesto de orientales y argentinos, Urquiza pasa al Uruguay, obliga al general Oribe a levantar el sitio de Montevideo, terminando tan porfiada contienda con la fórmula fraternal: "No hay vencidos ni vencedores" (Tratado del 8 de octubre de 1851). Acaba el Ejército Libertador su cometido dando en tierra con la tiranía de Rosas en los memorables campos de Monte Caseros (1852).

Después de la Guerra Grande —

Restablecido el orden, los uruguayos eligen presidente constitucional al integérrimo patricio Juan Francisco Giró. La paz, vuelve a sentarse en el hogar patrio; pero, ¡por cuán corto tiempo! Al año si-

guiente, Giró es depuesto en un motín y sustituido por un anticonstitucional triunvirato compuesto de Lavalleja, Rivera y Venancio Flores.

Al poco tiempo, mueren inopinadamente los dos primeros, a menos de tres meses de intervalo, quedando Flores único dueño del poder. La guerra civil le obliga pronto a renunciar, sucediéndole interinamente Manuel Bustamante (1855) para terminar el período de Giró.

En 1856 sube a la presidencia el austero ciudadano Gabriel A. Pereira. La esperanza vuelve a brillar un rato en el tempestuoso horizonte. Los descontentos urden una nueva revolución que estalla en 1857, encabezada por el héroe de Caseros general César Díaz.

Sin darles tiempo de reunir partidarios, el ejército gubernista persigue tenazmente a los rebeldes, que tienen que entregarse en el paso de Quinteros, del Río Negro. Creyendo así acabar con la guerra civil, Pereira manda fusilar a los jefes y la mayoría de los oficiales. Tal fué la llamada "Hecatombe de Quinteros" (1858).

A Pereira le sucede el ilustre ciudadano Bernardo Berro (1860). Los orientales gozan de un breve período de paz y prosperidad. Pero pronto nublase de nuevo el cielo de la patria; organizase otra revolución en la Argentina. La encabeza el ex-presidente Flores, quien invade el país por el Rincón de las Gallinas. Elige para cruzar el río la gloriosa fecha de los Treinta y Tres (19 de abril). llamando su empresa.

"La Cruzada Libertadora" —

Berro trata en vano de sofocar la rebelión y en plena guerra le sucede su pariente Atanasio Aguirre (1864).

Apoyado por el Brasil, Flores aumenta sus pretensiones, y con la ayuda de una escuadra brasilera, se apodera de Paysandú, después de un memorable sitio. Leandro Gómez paga con la vida su heroica resistencia (1865).

El vencedor se dirige luego sobre Montevideo. Para evitar una nueva y esteril efusión de sangre, Villalba, sucesor de Aguirre, entrega la Capital. Es derrotado el

partido blanco y triunfa el colorado (1865).

La Guerra del Paraguay —

Apenas dueño del poder, Flores tiene que firmar con sus auxiliares el Brasil y el presidente argentino Bartolomé Mitre, la vergonzosa triple alianza contra el dictador del Paraguay Lopez, aliado del gobierno derrocado. Un ejército de 2.000 orientales marcha a esa guerra, la más injusta de las guerras. En el Estero Bellaco, en Tuyutí y cien otras batallas, despliegan nuestros soldados un heroísmo digno de mejor causa. Esta guerra atroz termina con la muerte de López y el aniquilamiento del Paraguay (1870).

Guerra de Aparicio —

Dos años antes, Flores era asesinado en las calles de Montevideo, sucediéndole el general Lorenzo Batlle. Este tiene que hacer frente a cuatro revoluciones sucesivas, siendo la más recia la llamada Guerra de Aparicio (1870-72). Duraba todavía ésta cuando Batlle entregó el mando a su sucesor legal Tomás Gomensoro.

Este ilustre patriota hizo la paz con los revolucionarios (Paz de abril, 1872) e inició un gobierno ejemplar. Lástima grande que Gomensoro no fuera más que interino; fué reemplazado en 1873 por el presidente constitucional Dr. José E. Ellauri.

Éra éste un ciudadano honorabilísimo, pero falto de energía contra los elementos perturbadores. A los dos años de derrocado por un motín militar y sustituido por Pedro Varela.

Despotismo militar —

Sucédense entonces las asonadas cuarteleras y los atropellos a la libertad ciudadana. La situación se hace tan espantosa, que el año 1875 pasa a la posteridad con el nombre de "Año Terrible". Termina éste con la revolución Tricolor, vencida por el coronel Latorre, quien asume el mando como dictador (1876). Con la rigurosa administración de Latorre, restablécese el orden. El dictador acaba con el bandolerismo y dicta varias medidas de progreso. El 1º de marzo (1879) se hace

elegir presidente constitucional, pero al año siguiente, creyendo su vida en peligro, renuncia inopinadamente y se retira a Buenos Aires, declarando que "los orientales son ingobernables".

Sucédele el Dr. Francisco A. Vidal, eminente médico, pero desgraciado gobernante, y mera pantalla del general Santos, quien, en 1882, le obliga a renunciar para ocupar su puesto.

Al terminar su mandato, Santos hace elegir de nuevo a Vidal, seguro de que le cederá otra vez el puesto, como así sucedió, no sin provocar otra revolución, sofocada por el general Tajés en los campos del Quebracho (1886).

Nueva era —

De la escuela de Latorre y Santos fué dicho general Tajés, quien sucedió al segundo cuando renunció en noviembre de 1886; pero al asumir el mando, resolvió encarrilar al país en una era de paz y prosperidad, la cual se prolongó durante la presidencia del ilustrado Dr. Julio Herrera y Obes (1890). Este fué nuestro primer presidente que terminara su período legal de cuatro años sin ninguna revolución.

Elegido después Juan Iriarte Borda, surgen de nuevo las luchas fratricidas, en medio de las cuales muere asesinado el Presidente, durante la celebración de la fiesta cívica del 25 de agosto de 1897.

Asumió entonces la presidencia Juan Lindolfo Cuestas, quien hizo la paz con los revolucionarios y gobernó el país hasta 1903.

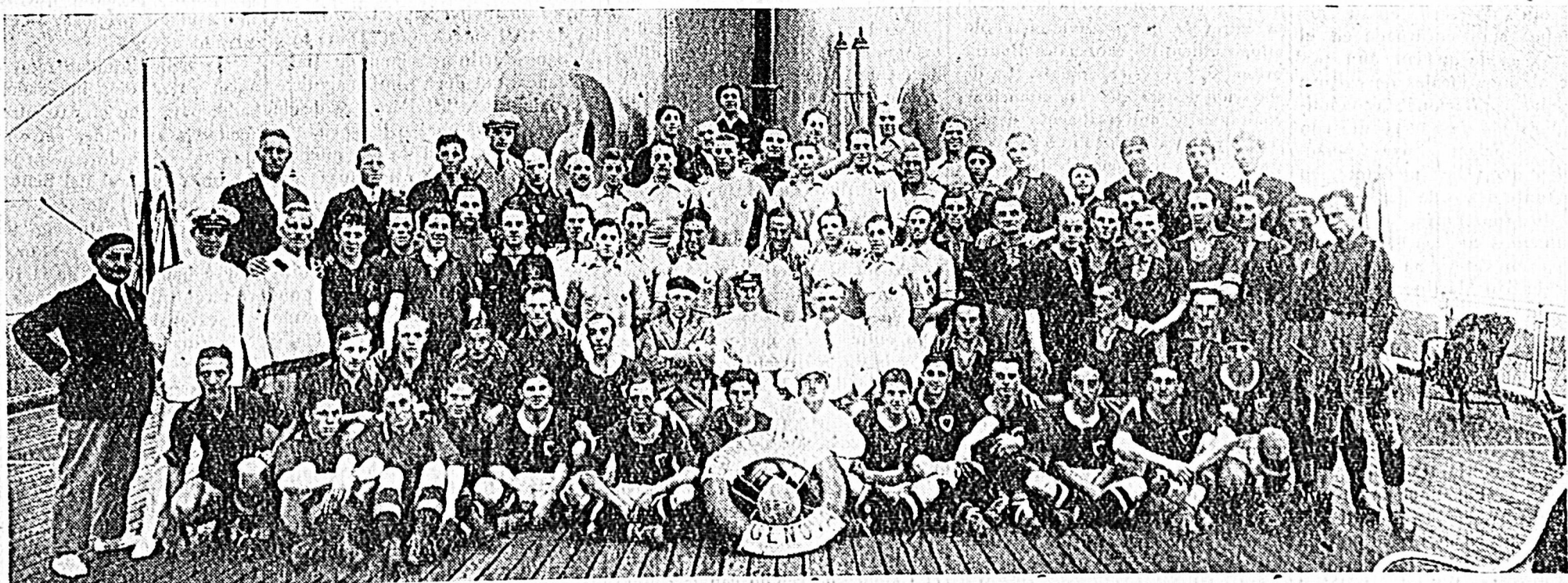
El batllismo —

Le sucedió el 1º de marzo de ese año José Batlle y Ordoñez, quien tuvo que hacer frente a dos revoluciones, terminando la última, que fué la más sangrienta, con la muerte del prestigioso jefe revolucionario Aparicio Saravia, y con la paz de Aceguá (1904).

Batlle inició un sistema político omnimodo y perseguidor de la Iglesia: el batllismo. Pero los perseguidores pasan y la Iglesia sola permanece siempre, apoyada en la promesa de su divino fundador, que "las puertas del infierno no prevalecerán contra ella".

En 1907 fué elegido presidente

EL PUEBLO RECIBIO JUBILOSAMENTE A LOS REPRESENTANTES DEL FOOTBALL EUROPEO



Las delegaciones francesa, belga y brasileña a bordo del "Conte Verde".

el Dr. Claudio Williman, a quien le tocó inaugurar el nuevo Puerto comercial de Montevideo y celebrar con el Brasil el tratado del "condominio" de la laguna Merim y el río Yaguarón (1909).

En 1911 es elegido segunda vez el Sr. Batlle, que continúa su política de partido y de persecución. A Batlle le sucede el Dr. Feliciano Viera (1915), durante cuya presidencia siguió progresando el Uruguay y se llevó a cabo (1917) la reforma de la Constitución de 1830.

Nuevo régimen —

El joven Dr. Baltasar Brum es el primer presidente electo según la nueva Constitución (1919), compartiendo el ejecutivo con un Consejo de Administración compuesto de nueve miembros.

La separación de la Iglesia y el Estado, establecida en la reforma de Carta Fundamental da ocasión para reorganizar la Iglesia uruguaya. El Excmo. Dr. Juan F. Aragonez es nombrado Arzobispo de Montevideo y los Ilmos. señores Camacho y Semeria, obispos de Salto y Melo respectivamente (1919).

En 1923 el Dr. Brum es reemplazado por el ingeniero José Sereno, quien gobierna sus cuatro años con habilidad y patriotismo, y en 1927 entrega la banda presidencial al Dr. Juan Campisteguy, actual Presidente de la República.

Y llegamos en nuestra rápida ojeda al

Año centenario de 1930 —

Hemos visto desfilar, como en cinta cinematográfica los cien años que lleva de vida independiente nuestro querido Uruguay, con sus principales personajes, con las luchas y convulsiones que ha tenido que sufrir hasta alcanzar su plenitud secular. ¿Cuán camino recorrido por el país en la vía del progreso, a pesar de las guerras civiles que tan a menudo entorpecieron su marcha!

El Uruguay que hace un siglo apenas contaba 70.000 habitantes, tiene hoy casi dos millones y su capital que en 1830 no era sino una gran aldea de unos 15.000 habitantes, es hoy una de las más hermosas ciudades de Sud América con medio millón de habitantes.

El comercio exterior del país que en 1830 no excedía en mucho de un millón de pesos pasa hoy de 200 millones.

En cuanto a la cultura literaria y artística, es el Uruguay uno de los países más adelantados y fecundos de América, con pensadores, artistas, historiadores, poetas, etc. de la talla de Rodó, Blanes, Bauzá, Zorrilla de San Martín, etc., etc.

El Uruguay es, pues, un país culto y progresista. Su democracia no está tan sólo escrita en su Carta Magna, sino encarnada en el pueblo. Y si le quedan aún por realizar algunos ideales de cultura y legítimas aspiraciones económicas, nadie duda de que cuenta con energías suficientes para perseguirlos, y que, Dios mediante, en un constante deseo de perfeccionamiento, los conseguirá.

Terminemos con las palabras de nuestro gran vate y patriota Juan Zorrilla de San Martín:

"Tenemos una hermosa patria: amémosla con amor sin límites; tengamos una fe inquebrantable en sus grandes destinos.

Bendigamos a Dios al terminar este siglo, porque nos la ha dado tan llena de gloria, tan digna de ser amada. Bendigamos la memoria de nuestros héroes, que al formar la patria Oriental, y al ungirlos con su sangre, fueron los gloriosos ejecutores de los designios de Dios"

H. D.

Quisicosas

Estos gaceticeros batllistas no ganan para sustos.

Ahora están hondamente preocupados, con la "fundación de la llamada Internacional Negra o Sociedad de las Naciones Católicas" en el mundo".

Esta noticia espeluznante que algún necio de la vieja Europa tuvo la ocurrencia de enviar al telégrafo, fué, naturalmente, tragada por nuestros gaceticeros atcos. Y ahí me los tienen Uds. patidifusos y meditabundos, que no les llega la camisa al cuerpo.

Y a uno de los gaceticeros, principalmente, la noticia le llegó tan a lo profundísimo, que no han podido valer ni los desmentidos del mismísimo Vaticano, ni la desautorización más radical y terminante del mismo Sumo Pontífice, para hacerlo entrar en caja y llevar la paz a su pobre espíritu atormentado.

Y sino, véanlo Uds.

Bajo el título "El Vaticano y la política" y el dubitativo subtítulo "Se organiza la Internacional Negra", nos dice el gaceticero:

"La Secretaría del Estado del Vaticano, se ha apresurado a desmentir los rumores que de un tiempo a esta parte circulaban en el ambiente político europeo sobre la fundación de la llamada Internacional Negra o Sociedad de las Naciones Católicas, rumores que tenían como fundamento la entrevista realizada el domingo 29 del mes pasado entre el cardenal británico Bourne y el cardenal francés Verdier."

No, hombre, no; ni es tan fiero el león, como lo pintan, ni esos rumores circulaban "en el ambiente político europeo de un tiempo a esta parte", sino sencillamente desde la reciente entrevista entre el Cardenal inglés Bourne y el Cardenal de París, Mons. Verdier, entrevista, a la cual solamente algún cerebro obtuso pudo dar esa significación disparatada, que, de por sí, no merecía siquiera los honores de un desmentido, y que si la Santa Sede lo ha hecho, es porque quiere que su acción, aparezca como es, ante la opinión del mundo: clara como la luz.

Y esa es la razón de ser del telegrama siguiente, que reproducimos en toda su integridad:

"CIUDAD DEL VATICANO, 5 (A. P.) — La disposición del Sumo Pontífice de que los católicos, como católicos, deben en todos los países "conservarse ajenos y muy por encima de todos los partidos políticos", ha sido reiterada hoy en una declaración que formuló con carácter exclusivo la Secretaría de Estado del Vaticano al corresponsal de The Associated Press. Con esta declaración, se desmiente al mismo tiempo la fundación de la llamada "Internacional Negra" o Sociedad de las Naciones Católicas, sobre la que circularon diversas versiones como consecuencia de la entrevista que sostuvieron el domingo último los cardenales Bourne, británico, y Verdier, francés. La declaración destaca que "las intenciones constantes y universalmente demostradas y aplicadas por Pío XI son contrarias a las relaciones de las actividades católicas y políticas".

En la declaración que la Secretaría de Estado del Vaticano ha entregado a The Associated Press se informa de que, "los rumores que circularon en Londres y en otras ciudades sobre la creación de una supuesta Internacional Negra o Sociedad de las Naciones Católicas carecen en absoluto de fundamento". Al contestar a una pregunta que fué formulada por escrito al cardenal Pacelli, secretario de Estado del Vaticano, éste manifestó: "Nunca se ha hecho misterio de la conferencia entre dos asociaciones católicas, como la francesa y la británica, que tienen el mismo origen y la misma finalidad, y a cuyo frente se hallan respectivamente, los cardenales Verdier y Bourne. Aunque dichas

sociedades tienen nombres distintos, puesto que en Londres se llama "Sociedad conservadora de la diócesis apostólica" y en París "Los voluntarios del Papa", el fin que ambas persiguen es el mismo, a saber: ayudar a la defensa del prestigio de la Santa Sede entre los católicos, a la vista de todos. Como puede verse se trata de un acuerdo de carácter puramente religioso y de una federación que de ningún modo altera el carácter de la actividad religiosa espiritual de las asociaciones federadas. La federación de ambas motivó el encuentro, como consecuencia del movimiento espontáneo de ambas sociedades y no cumpliendo un deseo determinado del Papa. Por lo tanto son ridículos y completamente infundados todos los comentarios acerca de la supuesta formación de un partido político católico internacional, pues éste sería contrario a los deseos siempre expresados por S. S. Pío XI, quien es enemigo de la mezcla de las actividades católicas con las políticas."

Por otra parte, antes de proceder a la federación, las partes interesadas preguntaron a la Santa Sede si tenía alguna objeción a que la unión quedara formalizada y sólo cuando recibieron la contestación negativa, llevaron a efecto sus planes. Pío XI siempre ha ordenado a los católicos que conserven alejados de la política, e impartió instrucciones precisas en ese sentido en todos los documentos dirigidos a los obispos, como también en las cartas enviadas a los episcopados alemanes, polacos y mejicanos."

Pero el gaceticero atco no entró en caja ni por esas.

Atiéndamelo:

"Sin embargo, algo debe haber de cierto en eso de la organización de la Internacional Negra, que ha levantado tanta polvareda de comentarios en pocos días."

Lo ven Uds.?

Está perdido el pobre mozo: no ve más que "polvaredas" por todas partes.

Y prosigue:

"Indudablemente, las instituciones católicas ven que van perdiendo terreno en todos los países y no sería extraño que buscaran la forma de fortalecerse en una vasta y misteriosa organización internacional."

¡Ajá! ¡¡¡ "Indudablemente"!!!

Si el batllismo gozara de la virtud de "perder terreno" como las instituciones católicas, o vamos, como la Iglesia Católica en estos tiempos, otro gallo le cantara a ese partido... por el eje.

Y prosigue, con una frescura sin límites:

"Y los desmentidos del Vaticano, no prueban nada, pues es bien sabido que la iglesia no vacila en incurrir en algún que otro pecadillo de mentira cuando se trata de sus finalidades fundamentales."

Aprieta, manco.

Tan luego los gaceticeros batllistas, protestando contra los "pecadillos de mentiras", cuando están acostumbrados en su vida política a mentir más que Pascualino.

Y claro, el ladrón cree que todos son de su condición.

Y este final, que es un disco muy viejo y más rayado que la sesera de un gaceticero atco:

"Ahora bien; no están los tiempos para que el catolicismo se relaja mucho de su fatal decadencia. Los pueblos son cada día más cultos y cuesta cada día más trabajo embaucarlos con la biblia en la mano."

Por eso; por que los pueblos son cada vez más cultos, es que cada vez progresa más el Catolicismo.

Si él es el que tiene la propiedad de tornar en cultos a los pueblos salvajes.

Con que ¡vaya Ud. a ver si estará el Catolicismo refrito con la cultura verdadera!

En el Aniversario de la Independencia del Perú

Del Profesor C. Fr. Byland-Fritschy

Rector de la Universidad Nacional del Cuzco - Perú

Lima, 23 de junio de 1930.

Señor Director de "El Amigo":

Señor de toda mi consideración y aprecio:

Considerando que Ud. quizá desearía publicar, en su importante diario, un artículo auténtico sobre el Perú, en el día del aniversario de su independencia, 28 de julio, me complace en poner a su disposición un estudio simplificado sobre los aspectos del Perú nuevo que más deben llamar la atención en el exterior.

Soy extranjero, que vivo en América más de 25 años y que conozco casi todos los países del continente desde el San Lorenzo hasta Magallanes, por ambas costas.

En mi estudio me concreto especialmente a la excepcional personalidad y obra cultural del actual Presidente, Sr. Augusto B. Leguía, por cuanto son justamente estos esfuerzos, que escapan al observador corriente que no está dentro del mismo ambiente y que representan el verdadero compás para apreciar el progreso efectivo que experimenta un país.

Le agradecería, señor Director, tuviera la bondad de hacerme remitir dos o tres ejemplares del número correspondiente de su apreciado diario, si es que Ud. tuviera a bien publicar mi estudio.

Dígnese Ud. aceptar, Señor Director, las seguridades de mi más distinguida consideración.

El autor del presente artículo, Rector titular de la Universidad del Cuzco, es extranjero que llegó al Perú hace ya un cuarto de siglo. Ha viajado además por casi todos los países Norte y Sudamericanos, hecho que indudablemente lo habilita para poder comparar y apreciar con criterio independiente.

El Dr. Byland publicará próximamente una gran obra científica informativa en Castellano, Inglés y Alemán titulada "El Perú antiguo y contemporáneo".

Perú conmemoró el 109º aniversario de su independencia

El antiguo imperio incaico del Tahuantinsuyu había sido conquistado por las huestes de Francisco Pizarro, fiel exponente de la pujante y aventurera raza ibérica, allá por los años 1532. Después de tres siglos de dominación y con el arraigo de las ideas de libertad y la proclamación de los derechos del hombre, el Perú, como las demás colonias de Sudamérica, lucha por su emancipación. El 28 de Julio de 1821, el General Don José de San Martín proclama la Independencia del Perú con las siguientes palabras: "El Perú, es desde este momento libre e independiente, por la voluntad de los pueblos y por la justicia de su causa que Dios defiende".

Después de 100 años de vida independiente, período en el cual corrió las vicisitudes de las luchas intestinas y las amarguras de guerras internacionales, ha logrado cimentar una paz interna sólida y relaciones de cordialidad con todas las naciones del Mundo, que auguran a la República nuevos rumbos hacia un porvenir grande y próspero.

La personalidad del señor Augusto B. Leguía

No se puede citar el nombre del Perú sin que éste evoque el de su genial reconstructor don Augusto B. Leguía. Al inquirir el porqué del estupendo éxito de su Gobierno

no en todo orden, resurgen en mi mente las ideas clásicas del famoso libro de Oswald Spengler: "Decadencia de Occidente", que parecieran escritas a propósito para perfilar la excepcional personalidad y las altísimas cualidades del actual mandatario del Perú como político y gobernante:

"El político auténtico es el hombre de los acontecimientos porque obedece a un mandato racial. Nunca confunde la lógica de los hechos con la lógica de las doctrinas. Su acción, siempre ejemplarizada, se ajusta al ritmo de las realidades".

"El verdadero estadista es, ante todo, un carácter. Si a los hombres es posible deslumbrarlos con la inteligencia, sólo se logra dominarlos por la superioridad del carácter".

"Cuando la clase política de un pueblo hace crisis y éste pierde su estática y sobreviene la incertidumbre, lo primero que el alma colectiva clama es "orden". Orden es la resultante de la fe en la personalidad del jefe. El jefe es pues lo primero y lo último en la estructura política para que la Nación esté en forma".

Pero en el caso del hombre de Estado que nos ocupa hay algo más tangible, más evidente: Es que el Señor Leguía, con su visión certera en el conjunto de situaciones y hombres no vacila ante los mandamientos del momento supremo y no rehuye las responsabilidades consiguientes.

Así lo pone el mismo de manifiesto en su mensaje al Congreso de hace dos años, diciendo:

"La política tiene dificultades y ventajas, pero sobre todo, tiene responsabilidades. El político que no asume resueltamente la responsabilidad que el momento histórico le depara, debe refugiarse donde esconden su pequeñez los espíritus indecisos y versátiles".

Y cuando el señor Leguía, en uno de esos momentos históricos y en su acostumbrada sencillez dice:

"La emancipación política y social se completa con la emancipación económica del pueblo en favor del cual hemos desarrollado nuestros recursos, nuestras vías de comunicación, saneado nuestras finanzas y liquidado la peligrosa herencia de nuestros pleitos de fronteras... Límites fijos dan tranquilidad al espíritu y estimulan la explotación de las riquezas y de las industrias, y finanzas saneadas aseguran una producción capaz de eclipsar los sueños más atrevidos".

Cristaliza solo, lo que el sicólogo sociólogo Leguía "el espíritu de los tiempos", los anhelos unisonos del pueblo peruano que se siente uno con los propósitos de su jefe, cuando agrega:

"Se debe liquidar todo compromiso entrabador heredado del pasado, para que el país afronte con fecundas agilitades el compromiso que ha contraído con su porvenir". La obra cultural del Señor Leguía

La obra del Señor Leguía toda, puede decir, está sintetizada en esas frases clásicas. Por esto, no voy a hablar aquí de la red de carreteras que cruza el país en toda su extensión, de líneas férreas, construcciones portuarias, irrigación de los desiertos costeros, saneamiento, arreglos fronterizos, etc. etc., porque todo esto está en la conciencia de todos. Voy a hablar, en breve síntesis, de la obra cultural del Presidente Leguía, que lo enaltece ante la historia como hombre de bien, propulsor a la vez del progreso material, del bienestar y de la prosperidad del pueblo peruano.

La cuestión indígena, problema básico del Perú, cultural, social y

económicamente, el Sr. Leguía la ha enfrentado en toda su magnitud, primero con la creación del Patronato Indígena, después con la creación de Escuelas Rurales, de una Dirección especial de Enseñanza Indígena y de Escuelas Normales especiales en donde se va formando un magisterio idóneo para la misma.

Con el nuevo Estatuto Universitario la enseñanza superior sale de su doctrinismo verbalista y se va inspirando en los procedimientos y finalidades basadas en las realidades de la época que vivimos.

La fundación del Instituto Pedagógico Nacional, una de las creaciones más bellas del Sr. Leguía, cuya misión es de formar al profesorado para la instrucción primaria y secundaria, bajo un concepto pedagógico uniforme, terminará, conforme él mismo me expresó, "con el empirismo de tan funestas huellas en la obra educacional del país".

La Escuela de Bellas Artes, otra de las creaciones altamente culturales del Sr. Augusto S. Leguía, está dando impulso fecundo y dirección a las grandes dotes artísticas de la juventud peruana. Las Escuelas Vocacionales proporcionarán la instrucción técnica elemental en armonía con las aptitudes de los individuos.

Todos estos centros son los hogares, en donde se acentúa lenta pero constantemente el vigoroso proceso de culturización, la difusión de las ciencias, el progreso social del país y pueblo peruano es admirable, como el jefe del Estado se da tiempo, para atender personalmente a sus necesidades y para estimular y robustecer su altísima misión progresista.

He aquí algunas de las sabias directivas del Presidente Leguía, que informan la obra educacional: "A ese anticuado sistema se debe que tengamos tantos habladores y tan escasos realizadores. Lo que necesitamos es gente que sepa traducir en hechos, en realidad viviente, lo que su inteligencia concibe..."

"El régimen de la enseñanza no se puede desarticular como las piezas de un mecanismo. Forma un sistema armónico cuyas deficiencias y cuyas ventajas repercuten en el conjunto..."

"Hay que sustituir nuestros métodos pasivos por métodos dinámicos que pongan en actividad el esfuerzo, el ingenio, la voluntad. Hoy por hoy, el hombre vale más por el carácter que por la inteligencia."

La misión de la Escuela dentro del plan regenerador del Presidente Leguía

La Escuela contemporánea no debe y no puede pretender finalidad propia. Debe estar arraigada en el proceso histórico-cultural-económico de la Nación y evolucionar lógicamente dentro de ese ambiente y de las grandes necesidades de la época; debe, por consiguiente, ser genuinamente nacionalista y encarnar los ideales y problemas vitales de la Nación.

Este es el concepto, bajo el cual el Sr. Leguía quiere que la Escuela Peruana, se incorpore a su grandiosa obra de regeneración cultural y económica del Perú. Y con razón. Porque evidentemente no podemos formar Escuela sin auscultar escrupulosamente aquellas pulsiones, decisivas en la evolución de los Pueblos. La vida de las naciones se ha hecho una realidad muy dura. Los problemas de orden económico, priman fatalmente sobre los demás aspectos y actividades. No hay pueblo del orbe que no luche para asegurar su equilibrio y evolución en el porvenir con una sabia e intensa movilización de los recursos con que la naturaleza lo haya dotado. La Escuela necesariamente tiene que incorporarse como factor activo a ese proceso de fuerza mayor. Más aún; a ella le toca un rol decisivo por muchos conceptos:

Es ella quien tiene que crear ese nuevo tipo de ciudadano, que defiende su territorio, porque sabe lo que vale y sabe arrancarle todo lo que es capaz de dar, en suma: Es ella quien tiene que preparar la base, sobre la cual el Gobernador moderno pueda cimentar el bienestar, la prosperidad y la grandeza del país.

Y así lo expresa el Sr. Leguía en las clásicas frases, estampadas en su último mensaje al Congreso, diciendo:

"Urge preparar la juventud del Perú para que oriente su vocación hacia la agricultura, hacia la minería, hacia las industrias, hacia el comercio, bases sobre las cuales estamos construyendo el poderío de la Nación".

C. Fr. Byland-Fritschy.

Rector de la Universidad Nacional del Cuzco-Perú.

Hay otro hecho que muestra el progreso de tal influencia: nunca había sido tan grande el número de las delegaciones y delegados como lo fué en la conferencia internacional del año ppdo. Sobre los 55 Estados que son miembros de la Organización internacional del Trabajo, 50 habían enviado delegaciones. Es la más fuerte representación que hasta la fecha se haya registrado.

La Organización Internacional no sólo tiene por objeto preparar, hacer adoptar y ratificar convenciones internacionales. Debe también tratar de asegurar la información internacional en el dominio social.

Pues bien, habiendo seguido con cuidado, desde el origen, las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo, creo poder afirmar que, naturalmente sin ser perfectas, dichas publicaciones constituyen no obstante la fuente más rica y más vasta de informaciones objetivas y seguras en lo que atañe al trabajo y los trabajadores.

Por otra parte, las entradas brutas provenientes de la venta de esas múltiples publicaciones han ido aumentando constantemente: de 99.000 francos en 1923, han ascendido a más de 250.000 fr. oro. Nada podría probar mejor el interés y el valor que se vienen atribuyendo a los estudios, revistas y periódicos que publica la Oficina Internacional del Trabajo.

Existe finalmente un hecho particularmente y significativamente, y es que las fuerzas intelectuales y morales del mundo moderno se muestran cada día mejor dispuestas hacia la Organización Internacional del Trabajo, en vista de secundar sus esfuerzos. Esta activa simpatía se manifiesta en numerosas agrupaciones universitarias; se nota igualmente en muchos medios religiosos.

En cuanto a la Iglesia Católica, nada es, por otra parte, más conforme a sus doctrinas de caridad y de justicia social. Por eso, el año pasado, como también el año precedente, M. Alberto Thomas consagró varias páginas muy calurosas de su informe anual en poner de relieve las recientes enseñanzas del Sumo Pontífice y del episcopado, así como la acción social de los laicos católicos — enseñanza y acción que constituyen para la Organización Internacional del Trabajo una preciosa colaboración que se manifiesta, por otra parte, por la presencia de un sacerdote entre los funcionarios de la Oficina Internacional del Trabajo.

Así, pues, como se ve, la obra e influencia de la Organización Internacional del Trabajo van progresando en todos sentidos. Sin duda, esos progresos no son "fulminantes"; pero resultan de esfuerzo metódico, pacientes, perseverantes — y son éstas las condiciones de un éxito duradero y benéfico.

Max Turman.

Prof. en la Universidad de Friburgo.

Cursos de Cultura Católica

Se ha distribuido la siguiente nota:

"La preparación sólida del hombre católico es la necesidad más urgente, es la obra imprescindible de este siglo de profundas conmociones ideológicas.

Los Cursos de Cultura Católica, tienden a este fin, formando el criterio con que se ha de contemplar

la Asamblea de delegados del 20 de Julio

Debiendo realizarse el domingo 20 de Julio la Asamblea Anual de delegados para renovación parcial del Consejo Superior, rogamos a los Circulos quieran designar los respectivos delegados con la debida antelación, enviando los nombramientos a la Gerencia, en la calle Uruguay 1262, Montevideo.

Tratándose de un acto tan importante, esperamos que este pedido será correspondido.

Nombre de los delegados designados hasta la fecha

Circulo Católico de Obreros de Rocha, Sr. Héctor Lorenzo y Lo-

que nos rodean, valorizando, cada uno para sí, su vida interior y su vida activa. De esta manera, nos ponemos en contacto con la única Filosofía perenne, con la única Verdad que no cambia, y con los mandatos eternos y las glorias históricas de nuestra Madre la Iglesia.

Anhelamos la concurrencia a la modesta sala de clases de los "Cursos", de una constante falange de jóvenes, rodeando las cátedras que ilustran grandes maestros, y que labran, en unidad de doctrina, una vocación para frecuentarla indefectiblemente, anotando cada clase en la distribución de nuestro tiempo como una de las ocupaciones principales de nuestro programa diario.

Pero esta obra pide algo más: que no solo rinda su máxima eficacia en nosotros mismos, sino en nuestros amigos de afuera, que tal vez solo esperan una palabra nuestra para incorporarse a la obra y recibir sus preciosos frutos.

Que este nuevo año, como los anteriores, sea de provecho intelectual y moral para todos los alumnos de los Cursos, cuya Fe ha de afirmarse y fortalecerse implorando como el doctor Angélico, "agudeza para entender, capacidad para retener, sutileza para interpretar y facilidad para aprender".

Los Cursos de Cultura Católica, le trasmiten a Ud. su cordial invitación para que se incorpore a esta labor de cultura integral que se iniciará el Lunes 7 de Julio de 1930, según detalle del programa adjunto".

MATERIAS, PROFESORES Y HORARIO DE CLASES

Historia de la Iglesia. — Profesor: R. P. Guillermo Furlong S. J. Todos los Lunes de las 19 y 15 hasta las 20 horas.

II Problema del conocimiento. — Profesor: Doctor Dardo Regules. Todos los Miércoles, de las 19 y 15 hasta las 20 horas.

III Teodicea. — Profesor: Pbro. Dr. Victorino Fernández. Todos los Viernes de las 19 y 15 hasta las 20 horas.

IV Arte Cristiano. — En breve el Arquitecto Elzeario Boix iniciará este curso.

V Clases especiales. — Durante el corriente año se efectuarán clases especiales, ocupando la cátedra destacadas figuras del clero y laicado católico.

Los cursos son enteramente libres y gratuitos y funcionan en la calle Soriano esq. Minas. (Circulo Católico de Obreros).

Consejo S. de los Circulos

La Asamblea de delegados del 20 de Julio

Debiendo realizarse el domingo 20 de Julio la Asamblea Anual de delegados para renovación parcial del Consejo Superior, rogamos a los Circulos quieran designar los respectivos delegados con la debida antelación, enviando los nombramientos a la Gerencia, en la calle Uruguay 1262, Montevideo.

Tratándose de un acto tan importante, esperamos que este pedido será correspondido.

Nombre de los delegados designados hasta la fecha

Circulo Católico de Obreros de Rocha, Sr. Héctor Lorenzo y Lo-

ACEITE LIBERTAD
Siempre alta calidad

VERBA ARGENTINA
La más exquisita

¡CALIDAD INSUPERABLE
A. CASTAGNETTO & Cía.
CARLOS ANAYA, 2710 esquina Garibá

El homenaje tributado al R. P. Luis Héctor Sallaberry

Un gran homenaje se tributó al R. P. Luis Héctor Sallaberry, distinguido religioso de la Congregación Salesiana, que por su Apostolado en la Obra de los Retiros Espirituales, supo captarse innumerables simpatías. Y no podía ser de otro modo ya que es bien palpable el fruto que se ha obtenido con la Casa de Ejercicios que aquel abnegado hijo de Don Bosco, con los 1087 caballeros y jóvenes que allí fueron en busca de la paz y tranquilidad del alma y que el Padre Sallaberry supo impregnar con nuevos bríos y nuevas esperanzas.

LA SOLEMNE MISA —

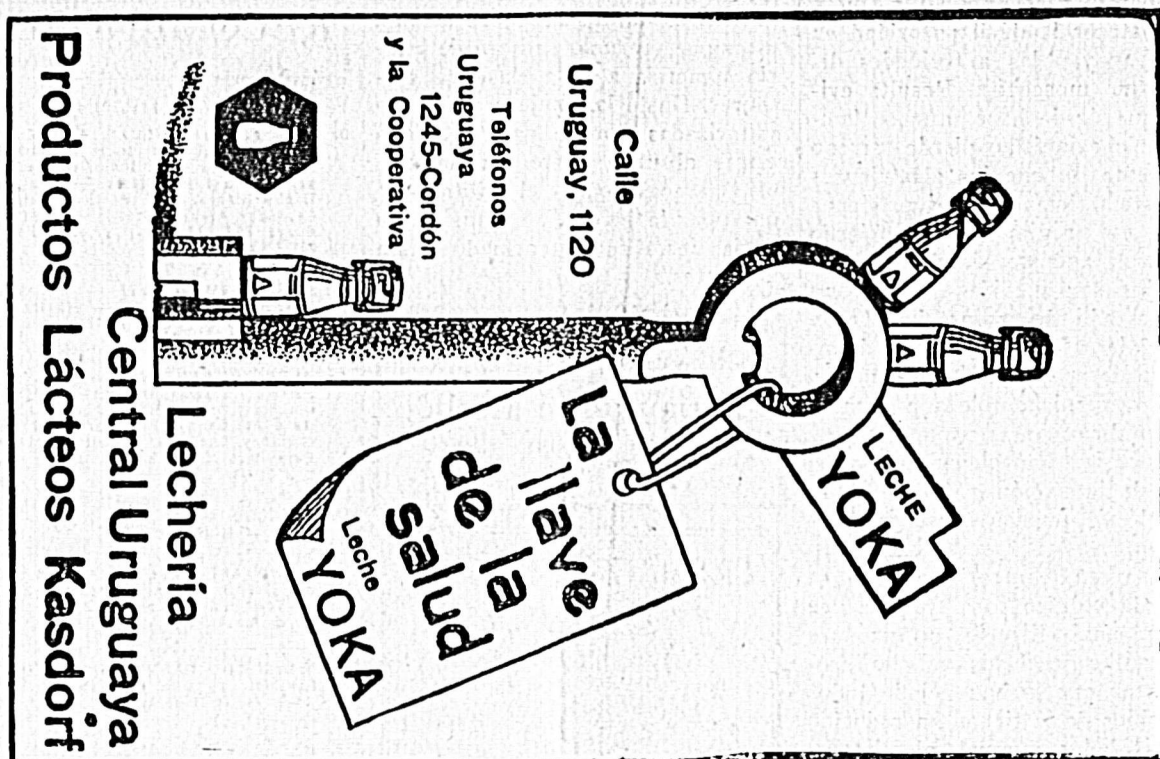
A la hora indicada subió a las gradas del altar, el homenajeado. Ocupó el púlpito el Sr. Phro. Martín H. Tasende pronunciando un sermón de circunstancias.

Antes de la Comunión y visiblemente emocionado habló el Padre Sallaberry para agradecer la demostración y significar el homenaje que en su persona rendían a Dios.

Terminada la función religiosa se sirvió el desayuno en los salones de los Talleres de Don Bosco, efectuándose inmediatamente.

LA ASAMBLEA —

Rodeaban al Padre Sallaberry, en la cabecera de la mesa, el presidente del Comité Ejecutivo señor Julio César Santana; el secretario señor Nicolás Bacigaluppi Reboledo; el tesorero, señor Vicente V. Antuña y los vocales del mismo señores doctores Alfredo Canzani, Emiliano Ponce de León, Eduardo A. Ferreira, doctor Ernesto P. Scaroni, Dr. Ricardo Cardami, profe-



sor Luis Langón, Luis Espasandín, Gilberto Bentancor, Guzmán Núñez, Antonio Oriani, Carlos A. D. Prá, Phro. Pablo Peruzzo, doctor Dardo Regules, Dr. Hipólito Gallinal, escribano Conrado González Barbot, arquitecto Horacio Terra Arocena, Fermín Carlos de Yéregui, Dr. Ignacio Zorrilla de San Martín, profesor Jerónimo Zolesi, Carlos González Vallejo, escribano Alfredo Herrán, Héctor Pareja, José M. Muñoz, doctor Juan Hiriart, Rafael Algorta Camusso, Dr. Miguel Perea, Angel Magirena, Dr. Luis Pedro Lenguas, Federico P. Arrosa, Sabino Doldán, Dr. Héctor Tosar Estades, César L. Migone, Aquiles Ferriolo, escribano Manuel Espasandín.

OFRECIMIENTO DEL ACTO —

El presidente del Comité Ejecutivo ofreció la demostración al R.

P. Sallaberry con un feliz discurso que puso a prueba la labor destacada que en nuestra patria le tocó a éste apreciado sacerdote, refiriéndose en especial a la Obra del Colegio Pio, que es donde está establecida la Obra de los Retiros Espirituales. El distinguido orador fué largamente aplaudido, siguiéndole en uso de la palabra el señor Vicente V. Antuña que hablaba en nombre de los Ejercitantes, estando de acuerdo que la gestión del Padre Sallaberry ha sido grande en extremo. Una larga ovación cerró su improvisación.

LAS ADHESIONES RECIBIDAS

El secretario del Comité señor Nicolás Bacigaluppi Reboledo, dió lectura a numerosas cartas y telegramas de adhesión al acto.

También le fué ofrendado al distinguido sacerdote salesiano, como

recuerdo del acto, un álbum en cuyas páginas muchos de los admiradores de la obra del P. Sallaberry, dejaron grabados hermosos y justicieros pensamientos.

Con el éxito de este afectuoso homenaje queda evidenciado el alto prestigio de que goza el benemérito sacerdote salesiano en nuestros círculos sociales que tanto aprecian su fecunda labor.

La contribución que el médico puede dar en la lucha contra el cáncer

La importancia del Instituto del Cáncer "Vittorio Emanuele III"

Por iniciativa de la sección milanese de la Liga Italiana para la Lucha contra el Cáncer, acaba de reunirse en el Instituto del Cáncer "Vittorio Em-

manuele III", gran número de médicos de Lombardía para discutir argumentos de índole práctica relacionados con el estudio y la cura de tan terrible enfermedad. La finalidad de esa reunión y de las que allí se realizarán en lo sucesivo, — como ya lo dijo el presidente de la mencionada sección milanesa, profesor Belfanti, — es dar ocasión a los médicos de poder tener frecuentes cambios de opiniones, de poder oír personalmente de los maestros los resultados obtenidos por éstos en sus recientes experimentos y de hacer conocer, en fin, tanto a los profesionales como al público profano, la actividad desarrollada por el importante centro de estudios sobre el cáncer que es el Instituto "Vittorio Emanuele III".

El profesor Tansini, director de la Clínica Quirúrgica de Pavia, hizo una relación sobre la importancia que una influencia de sangre superior a la normal, — el llamado estado hiperémico, — tiene en la producción del cáncer.

Otras notables y aplaudidas comunicaciones hicieron, también, el doctor Onganía, de Lecco, sobre la contribución que el médico práctico puede dar al estudio ambiental del cáncer; el profesor Perussia, sobre los resultados obtenidos con la curieterapia (aplicaciones de radio) en graves, extendidos e inveterados cánceres cutáneos; los doctores Giraudi, Ratti, Meda, Asti y Rovi, sobre la terapia física del cáncer; los doctores Garminatti y Bolaffi, sobre cuestiones puramente científicas, y el profesor Rondoni, sobre la orientación de las investigaciones experimentales realizadas en la sección biológica del Instituto del Cáncer.

Asociación Uruguaya de Lucha contra el Cáncer, Avenida 8 de Octubre 3265, Montevideo.

¿Quiere Vd. ayudarnos en nuestra campaña? Pues busque suscriptores a EL AMIGO.

44

dá mucha pena verle tan triste y tan solo...

—Has dejado hablar libremente a tu corazón, hija mía, — dice la Madre Teófilo, — En realidad este hombre parece estar muy poco satisfecho de la vida.

—Acaso tenga sus motivos — suspira Clemencia, recordando la horrenda pesadumbre que destruye la existencia de Felipe. — Hay penas de muchas clases, mi reverenda Madre, y las más dolorosas son aquellas que hay que ocultar como una vergüenza.

—Si las del Duque de Montegrado son de éstas, hay que confiar en que las soporte con ánimo valiente y en que Dios, siempre justo, le mande el desquite... Y sobre lo que antes hablábamos de ti... ¿sabes?... casi te aconsejaría otros tres meses más de observarte concienzudamente. Ofrece un sacrificio a Dios tus impaciencias y trata de conocerte a ti misma antes de volver a hablar a tu confesor. Créeme, Clemencia: en estos asuntos tan graves y de tanta trascendencia como una elección de estado, todo estudio es poco.

—¿Entonces... usted cree?... — exclama aturdida, con violento sonrojo, apretando inconscientemente el retrato y respirando como el condenado a muerte a quien le aplazan tres meses la ejecución.

—Si; tres meses se pasan pronto. Reflexiona entretanto... Y si ya no me necesitas para nada más, hijita, voy con tu permiso a terminar de abrir la correspondencia.

Clemencia se inclina, besa respetuosamente la mano señorial de la Superiora y sale con pasos inseguros... Sobre su pecho aprieta el retrato de Felipe, y le parece que un velo se descorre en sus moradas interiores haciéndole ver cosas nuevas y saborear delicias desconocidas. A través del elegante cierre de cristales ve caer la nieve sobre el jardín dormido.

A Clemencia se le antoja que el cielo brilla con una luminaria intensa, que hay sol y risas de regatos, pjar de pajarrillos... ¿Qué importa que haya tristeza en la tierra, que el día llueva lágrimas de nieve, que los pájaros tiemblen en el alero, que el cielo fosco tape con sus negruras los claros horizontes? En su alma amanece, y es aurora rosada cuanto a su lado vive...

XXX

A la carta de Felipe, que llegó dos o tres días después que su retrato, Clemencia respondió con una misiva un poco menos fría que las anteriores: emocionada aún y en estado especialísimo de ánimo, dejó entrever en el mismo desorden pintoresco del estilo y en la vaga ilusión de las ideas, algo de la anomalía que a turbaba; y Felipe, que era hombre muy observador y sagaz, tuvo extrañas clarivencias sobre la situación psíquica de la joven, a quien había visto huir de él para refugiarse en el convento, y a quien adivinaba ahora acongojada y fuera de su centro en el santo retiro.

El amor del Duque de Montegrado había nacido no se sabe cuándo, hijo quizá de las comparaciones que entre Clemencia y la Ayamonte establecieron él y Almeida en sus charlas desocupadas, bajo los pinos; por entonces Luis andaba mal ferido de punta de amor y no sabía hablar de otra cosa sino de la ahorita de Aitgorrieta. Era este amor del Duque, casi se puede decir que un amor platónico, que

hasta entonces nada había pedido ni esperado. Esto entraba muy en el carácter de Felipe, soñador incansable, furibundo romántico. Jamás se le pasó por las mientes la tenoriosa idea de perturbar la vocación religiosa de Clemencia con la tentación de vanos galanteos; su cariño por ella era una cosa espontánea, en él irremediable, a la que no intentaba escapar, pero de la que tampoco esperaba nada. No obstante, la carta desordenada de la muchacha, en la cual se advertía flotar la sombra de sus indecisiones y sus angustias y el profundo trastorno que estaba perturbando su vivir, dejóle perplejo primero y encendió luego un fogoso anhelo en su alma... ¿Sería posible que Clemencia sintiese vacilar su vocación? ¿Era el choque con un amor humano lo que la conmovía?... Felipe sentíase tan desesperanzado, confiaba tan poco en sus pocas fuerzas, tenía tan deplorable concepto de sí mismo como amante, sobre todo después de saber la afrentosa traición de que Clara le hizo víctima, que jamás creyó poder fiar en su misma pasión para despertar la de Clemencia. Y he aquí que la muchacha sentíase con su tranquilidad rota en una honda revolución sentimental. ¿Sería demasiado presuntuoso al sospechar que pudiera ser él la causa de esta efectiva perturbación?... Y de no serlo, ¿por qué Clemencia, su amiga, que conocía los mayores secretos de su vida, no correspondía a su confianza descansando en ella sus pesadumbres? ¿Por qué aquella reserva primero y aquella carta impulsiva y deshilvanada después, en la cual pedía leerse mucho entre líneas, pese a la frivolidad aparente de la forma? ¿Se equivocaba al creer que si Clemencia recataba el secreto de su desazón era porque el secreto le tocaba muy de cerca?

Lleno de dudas, esperanzas y temores, apenas se atrevía Felipe a pensar en lo que comenzaba a ser una lucecita de ilusión en las tinieblas de su porvenir. Había

sufrido tanto, que la vida le daba miedo; y después de los últimos descalabros la idea de casarse le causaba horror, aunque la necesidad de compañía y de afecto le era más necesaria que nunca en la soledad en que la muerte le envolvió. Con todo, su cariño a Clemencia fué algo irrazonado, más fuerte que él, algo que le arrastraba impetuosamente sin fin preconcebido, y que era, a la vez, ideal, sueño, quimera y deseo... A la carta de la muchacha contestó con otra muy expansiva exenta de todo artificio; no era un galanteo lo que esbozaba; era simplemente que dejaba a su corazón derramar en el pliego, que a manos tan piadosas y amadas iba a llegar, toda la plétora de ternuras que le embargaban y todo el peso de las amarguras que sufría y que no habían dejado de ensombrecer su vida un solo instante.

Porque aunque al pie del lecho de su madre Felipe había pronunciado, contentiéndose sus ímpetus, la palabra "perdón", no había perdonado ni olvidado. Continuaba alimentando un odio feroz hacia el ladrón desconocido de su honra; conocía que él no podía dormir sosegado mientras en el mundo respirase un testigo de la afrenta inferida a los Montesagrado; que ese hombre, fuese quien fuese, era preciso que sintiera su mano airada y violenta abofetearle el rostro, y la punta de su espada o la bala de su pistola rasgarle las carnes como el rasgo del honor de un marido creído y confiado. El confiado marido de una mujer bonita, que la deja unos meses seguro de su lealtad, para ir a desempeñar un alto cargo en el extranjero!... Con una cruel complacencia, el Duque se recreaba en contar a Clemencia cómo empezó y se desarrolló su amor de niño... Era él un chichuelo exaltado y afectuoso a quien la seguedad activa de su madre cortaba el vuelo de sus expansiones... ¿Cuántas veces se detuvo al ir a darle un beso, temeroso de un mohín de frialdad o disgusto!... Y así, era un muchachito sediento de emplear en algo su exuberante ternura, cuando llegó a la casa austera la nena primo-

rosa, huérfana, enlutada... Entre besos, caricias y juegos, se formó la más pura y ardorosa pasión que jamás alentara en pecho de rapaz. Y crecieron, crecieron... Al salir de la Academia de Artillería, después de aprobar el primer año, Clara quedó deslumbrada ante Felipe: probablemente se enamoró del uniforme... Quizá su cabecita frívola no supiese aguilatar otras perfecciones que las de la forma... Y era ella entonces una primorosa chiquilla a quien ya comenzaban a piropar los viejos verdes y a quien adoraban románticamente unos cuantos lechuguinos de la crême. Una tarde — ¡qué fresca y rosada tarde de primavera aquella!... — estuvieron los dos con la Condesa en las carceres; el muchacho, tomando interés en las apuestas, se distrajo un tanto; y la coquetuela, huyendo a su celosa vigilancia de enamorado, flirteó de lo lindo en el stand con dos o tres pájaros de cuenta. De vuelta a casa, la indignación del adolescente estalló violenta; ella sonreía quietamente a sus dictérios dejándole desahogarse sin contradecirle, con precoz sagacidad femenina... Y cuando hubo agotado sus recriminaciones, protestas y quejas, la muy ladina, Eva hecha con carne de tentación, dióle por toda respuesta un beso... ¡Oh, el mágico atardecer primavera!... ¡Cómo le recordaba el soldado en las horas nostálgicas de reposo, allá en la inquietante soledad del campamento! Frágil lazo hecho de promesas del alma; miel de flores, espuma inmaculada, caricia tierna y purísima... ¡cómo astaste al muchachuelo para siempre!...

Y probablemente mientras ella, Eva tentadora, rió de sus credulidades y se burla-

"EL AMIGO"
tiene su tradición de
31 años
PROPAGUELO

"EL AMIGO"
SE IMPRIME EN LA
IMPRENTA LATINA
UCAR BLANCO Hnos.
Florida 1528 Paysandú 811